



Jean Paul Fitoussi y Éloi Laurent
 La nueva ecología política.
 Economía y desarrollo humano.
 Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011, 141 pp.

Fernando Nicchi¹

Tal vez parafraseando la denominación de la escuela económica conocida como “la nueva economía política”, que intenta aplicar conceptos de la economía y las instituciones a la ciencia política, la reciente edición en castellano del trabajo de Jean Paul Fitoussi y Éloi Laurent se titula *La nueva ecología política*. Y es, justamente, a lo que el libro se aboca: a la economía política de la ecología.

En la introducción, los autores emprenden el planteo del crecimiento económico, de la distribución de la riqueza y de la restricción provocada por la saturación ambiental. Muestra la necesidad de triangular la economía, la política y la ecología, sobre todo, en aras de una “ecodemocracia” que administre las tensiones mediante la participación democrática de los ciudadanos. Este es el espíritu que campea en todo el trabajo.

En el capítulo uno, “La economía cerrada: de la escasez al agotamiento”, se ocupan de poner, en blanco sobre negro, con abundantes datos, la espectacular dominación del hombre sobre el planeta. Resaltan la transposición de una situación que pasa de la escasez de bienes por una secular dificultad para extraer esos bienes de la tierra, al virtual agotamiento de los bienes que pueden ser extraídos de esa tierra. Aquí aparece el contrapunto entre un desarrollo casi incontenible y la necesidad de frenarlo por el agota-

¹ Doctor en Economía, Máster en Políticas Públicas, Ingeniero Electricista, Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Católica Argentina.

miento de los recursos. También, desde otra perspectiva más keynesiana, presentan la posibilidad de que ese freno pueda originarse por una mayor madurez cultural del género humano.

En el capítulo dos, “La economía dinámica: las dos flechas del tiempo”, abordan lo que denominan “la economía dinámica”, *i.e.*, una verdadera dinámica económica que tome en consideración la irreversibilidad de ciertos procesos como la acumulación de conocimientos humanos y la degradación de la naturaleza. Luego concretizan los conceptos, califican a la educación y al medioambiente como bienes públicos, y recomiendan invertir en investigación de energías renovables y ecología.

En el capítulo tres, “La economía abierta: ecología y progreso humano”, abren el debate sobre la racionalidad económica (aquello de optimizar con sujeción a ciertas restricciones), el grado de libertad de elecciones que enfrenta la humanidad y las restricciones vigentes que constriñen esa libertad y dejan poco margen para maniobrar. Pero, sobre todo, discuten la tasa de descuento a utilizar para evaluar proyectos que involucran al medioambiente, y los costos y beneficios de generaciones futuras. Esta discusión es central en proyectos con consecuencia ambientales futuras porque, como es sabido, con tasas ordinarias, los daños futuros se diluyen a los ojos del evaluador. La única manera de tomarlos en consideración es aplicar tasas de descuento bien bajas, incluso nulas. Entonces plantean, en línea con la doctrina inicial, la conveniencia de la democracia como práctica para definir esa tasa de descuento. En el fondo, se trata de una distinción entre una igualdad horizontal en la distribución de la riqueza —que atañe a las personas de una misma generación— y una igualdad vertical —que involucra a las personas de distintas generaciones—. Y ponen el acento en la política, como deliberación de lo que es más justo hacer.

En este capítulo, es interesante para nosotros observar la referencia al caso de Argentina. No olvidemos que se trata de autores franceses escribiendo para franceses o, a lo sumo, para la comunidad internacional, y, sin embargo, se detienen en nuestro país. Tristemente, la mención se refiere a las expectativas irrealizadas de un país que se presentaba como uno de los más promisorios al final de la Segunda Guerra y que no logró concretar esas expectativas. Es más, lo utilizan como un ejemplo de la importancia de las instituciones, ya que Argentina contaba con grandes ventajas naturales y educativas, y, no obstante, no pudo desarrollarse a causa de la debilidad de sus instituciones. No son los primeros ni los únicos autores que toman el caso argentino como paradigmático. En definitiva, se trata de una inscripción en la corriente neoinstitucionalista, que ve las institu-

ciones como determinantes del desarrollo y la democracia como pilar de las instituciones políticas.

En la conclusión –como corresponde–, no hacen más que resaltar la tesis inicial: un desarrollo más democrático resultaría ecológicamente más sustentable.

En el anexo uno, “Democracia, desarrollo y ecología: un examen crítico”, revisan el estado del arte desde la empiria de los datos y sus correlaciones estadísticas. Y en el anexo dos, “India y China”, se concentran sobre esos dos gigantes en advenimiento y distingue entre la democracia (imperfecta) de la India y el régimen autoritario de China, distinción de especial relevancia para el tema del libro.

Se trata de una obra informada, que articula la economía, la política y la ecología con solvencia en cada una de las perspectivas. Además, los autores demuestran un conocimiento fluido y profundo de los clásicos. El libro es muy conciso, a tal punto que resulta difícil resumirlo: los autores ya se encargaron de hacerlo. Cada página contiene muchos y muy profundos conceptos. En este sentido, se parece, más bien, a un programa. Sin embargo, la redacción es amena y correcta. La traducción es buena, pero adolece de algunas imprecisiones de oficio estrictamente económico, lo que denota un traductor no economista que, *u.g.*, habla de “anticipaciones racionales” para referirse a las “expectativas racionales” de Lucas. De lado de las críticas, hay que señalar que los autores podrían profundizar más en su tesis de la conveniencia de la democracia como herramienta de mejora institucional para el caso concreto de la ecología, a fin de hacer un aporte propio a la extensa literatura que ya existe sobre esta conveniencia en el desarrollo en general. No obstante, desde todo punto de vista, constituye un libro de lectura ineludible tanto para economistas como para politólogos y ambientalistas. Es de desear que este tipo de triangulaciones se multiplique cada vez más.